

MAL DE HOJA

Pubis angelicales

David Lacalle



Entre tanto cabreo atormentado y deseo de fama que se ha largado a público libre con una liviandad pírrica, como si el oficio de las letras consistiera en un pícnic a la vera del camino, o, peor aún, en un paseo dominical por el exótico Mundo Mágico, resulta aliviador, muy aliviador, comprobar que en la otra orilla todavía hay quienes de verdad sudan sangre durante la elaboración de sus escritos y, quizás por esto mismo, son capaces de moverse con dedicación dentro de los límites de su propia obra. Al respecto, el caso de Tito Matamala es decididamente instructivo; con variados alibes a su haber, este autor jamás se ha alejado de sus fijaciones primigenias -las mujeres y el alcohol-, y, a partir de ellas, ha creado un círculo narrativo cuyo principal atributo es la coherencia no forzada.

Fiel a sí mismo por encima de todo, Tito Matamala entrega ahora "Pubis y otras obsesiones", un conjunto de siete relatos en los que, sobre todo, merodean numerosas jovencitas ardorosas y abundan decalitros y decalitros

de bebéstiles protectores: "Fisa misma tarde, fuimos al supermercado, traímos lúos juntos, pero ella insistió en acompañarme. Al entrar, tomamos un caro y en seguida procedí a cargar los clementinos básicos: algunas botellas de Clan McGregor y Cuadro Rosas, media docena de Urvicura, gran reserva, ocho Absolut y una ancilla Marie Blizard, para ella". "Pubis", el cuento mejor escrito de los aquí reunidos, trata de cierto profesor universitario que, haciendo de la

desvergüenza un arma legítima para combatir la brutal soledad, recibe periódicamente a sus alumnas en su departamento con ternura. Una vez allí, las emborracha y procede a tirárselas al dolor, casi siempre con óptimos resultados. Tanto es así que, dejando prendas por el lugar, pasan Yasna, María Soledad, María Eugenia, Cecilia, Claudia, Luisa Ximena Sóledad, Marsha, Casilda, Rosita, Fernanda de Jesús, la Aranzadi, Fabiola, María José, Gabela, Carmen Otárola, Ximena Cauviro, Macarena, la niña Suárez, la Australiana y Luisa Hernández.

Sin embargo, la mayor gracia de "Pubis" no radica en la crudeza ni en la calidad de las hembras arrojándose todas tiernas y un poco paromáticas, sino en la forma arrebatada en que el narrador las puesta

por su memoria: este solo relato abajo brado, que no contiene ningún punto aparte y que, aun así, se desenvuelve con toda naturalidad entre el torbellino verbal del protagonista, da cuenta de que Matamala es un escritor scénico, aunque su obra general, al igual que el presente volumen de relatos, esté marcada por constantes alitos y brotes.

Tal vez el principal defecto de "Pubis y otras obsesiones" se halla en el hecho de que el narrador de los siete cuentos parece ser siempre el mismo tipo (circunstancia que no tendría nada de negativa si el autor estableciera puentes estructurales, aunque fueran sutiles, entre unas piezas y otras, asunto que no ocurre), lo que crea un efecto de monotonía que resulta difícil de claudir. Otro descuido notorio es que el propio narrador, un dispóniamo lecho y derecho, nunca se explaya sobre las monotonísimas resacas que debería aquejarlo, lo que podría hacer pensar a muchos jóvenes lectores que, para lisonjarse a escribir sin castigo, basta y sobra con meterse un litro de vodka entre pecho y espíñano.

Pubis angelicales [artículo]David Lacalle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lacalle, David

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pubis angelicales [artículo]David Lacalle.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile